tal vez veamos aclaradas cuando sean llegados los *Dies iræ*, cuando la balanza de oro de San Miguel pese nuestros futuros destinos en el valle de Josafat. *(Teste* David *cum Sybilla)*.

La prostitución fué conocida por todos los pueblos de Oriente, que la practicaban bajo el emblema de divinidades generadoras. Influídos por climas constantemente ardientes donde el azufre mezclado con todos los vegetales y drogas más calientes produce en la sangre y en el cerebro esas explosiones que conducen al espíritu hasta el delirio, aquellos pueblos honrábanlas con actos del más repugnante impudor: tribadería, pederastía, bestialidad, sodomía, onanismo y hasta la profanación de los cadáveres de mujer, todo se pone en práctica para estimular sus vergonzosos deseos. Pero en ninguna parte parece haber establecido la voluptuosidad su imperio con más depravación y lubricidad que en Grecia y entre los romanos. Orfeo, según parece, fué el primero que introdujo en la Tracia el amor de los hombres, PAIDERASTÍA (80), después de la muerte de Euridice, su mujer. Las Bacantes para castigarle este crimen matarónle y arrojaron su cabeza al río Hebro. Filipo de Macedonia hizo de aquel vicio sus delicias con Pausanias por quien fué asesinado á causa de haber sufrido la violencia que le hizo Atico, su favorito, exponiéndole en un banquete á la lubricidad de sus servidores. El divino Platón no podía pasar un momento sin su Alexis ó su Agatón, y el sabio Sócrates enseñaba entre sábanas tan vergonzosa voluptuosidad á sus favoritos Fedón y Alcibíades. Jenofonte gustaba de aquel placer con Callias y Antólico, Píndaro con Amarico, Aristó-

(80) Ille etiam Thracum populis fuit auctor amorem
In terens trasferre mares, citraque juventam
Ætatis breve ver et primos carpere flores.
Ovid., *Metaf.*, lib. X, v. 84.



teles con Herminas: Anacreonte ardía en deseos por Batilio, y el grande, bien que extravagante, Licurgo, sostenía que no se podía ser buen ciudadano sin tener un amigo con quien dormir. Safo se hizo célebre, no menos por sus hábitos lesbianos de KLEITORIATZEIN que por sus talentos como poetisa. Aspasia se prostituyó á Pericles, y Gliceria á Alcibíades. Lais recibió en sus brazos al repugnante Diógenes y al galante Aristipo, mientras Friné corrompía al Areópago entero. Thais, libre de los brazos de Alejandro, gozó haciendo quemar el palacio de Persépolis; y en Atenas erigiéronse altares á la bailarina Cotito, bajo el nombre de *Venus popular*.

Si examinamos las costumbres de los antiguos romanos, encontrámoslas aún más disolutas, sobre todo en tiempo de los emperadores. Los *lupanaria* de entonces eran esos lugares donde la gente se abandona á todos los géneros de abominación. En los barrios apartados donde habitaban las *meretrices*, veíase en la puerta de la tienda de cada una de aquellas cortesanas un cartel en que se leía el nombre y el precio en que se tasaban sus encantos (81). De ahí que Juvenal, hablando del libertinaje desenfrenado de Mesalina, en la morada de la famosa Lisisca, diga tan deliciosamente *titulum mentita Lisiscæ* (lib. II, sat. 6), dando á entender que á pesar del nombre supuesto adoptado por la emperatriz para ocultar sus infamias, no se engañaba acerca de la mujer que en él se escondía. Apolonio de Tiro nos ha conservado, en su historia, la forma de un título que es demasiado gracioso para no transcribirlo aquí:

Quicumque Tarsiam desfloravit
Mediam libram dabit;
Posteà populo patebit
Ad singulos solidos.

(81) In cellis autem nomina meretricum solebant præfigi, et superscribi simul et stupri pretium. LUBINUS.

En aquellos lugares de prostitución, un reglamento de policía indicaba la hora de retirarse, y el sonido de una campana advertía al público el momento de la entrada y de la salida de aquellos *lupanaria* (82).

Las cortesanas que más se distinguieron en la prostitución fueron Pyrallis, Gallia, Lisisca y Flora que al morir nombró el Senado romano por su heredera, lo cual le valió una apoteosis, y Quartilla, cuyo galante impudor pintó Petronio en estos términos:

«Encolpio y Ascilto están en casa de la cortesana Quartilla.

»Después que viejos crapulosos las cansaron á fuerza de lascivas y repugnantes caricias, Psyché, doncella de Quartilla, se acercó al oído de su dueña y le dijo algo sonriendo, á lo cual respondió ésta:

»—Sí, sí, muy bien pensado, ¿por qué no? He ahí la ocasión más propicia para hacer perder la virginidad á Panicia. Hizo venir al punto á esta muchacha, que era muy bonita y no parecía tener más allá de siete años; era la misma que poco antes había entrado en nuestra habitación con Quartilla. Todos los presentes aplaudieron esta proposición; y para satisfacer el celo que cada uno demostraba, diéronse las órdenes necesarias para el matrimonio. Por lo que á mi respecta, dice Encolpio, permanecí inmóvil por la sorpresa, y les aseguré que Gitón tenía demasiado pudor para sostener tal prueba y que la chiquilla aún no estaba en edad de soportar lo que las mujeres sufren en tales ocasiones.—¡Cómo! —exclamó Quartilla,—¿tenía yo más edad cuando hice el primer sacrificio á Venus? Que Juno me castigue si me acuerdo de haber sido jamás virgen, pues era una niña aún que ya loqueaba con los de mi edad; y á medida que

(82) Tempus quando ad meretricem eundum erat, lenones indicabant tintinnabulo, et aute nonam fores erant clausæ vel ex more, vel ex lege aut edicto aliquo. Véase Pitiscus.



crecía divertíame con los mayores hasta llegar á mi edad actual.»

Las mujeres públicas no se mezclaban con los ciudadanos; y en aquellos desgraciados tiempos en que veíase en Roma reinar el más vergonzoso desenfreno en el trono, en la Corte y en las clases elvadas de la sociedad, las prostitutas conservaban un resquicio de decencia y de pudor que las matronas ya no conocían.

Así, veíase á Pompeya, mujer de Júlio César, dejarse seducir por Clodio, durante el sacrificio de la Buena Diosa, y el emperador, su esposo, vivir en adulterio con la famosa Cleopatra, reina de Egipto, después de haber andado en grandes excesos con Servilia, madre de Bruto, y la más ilustre de las romanas (SUETONIO.—*Jul. Cæs.*, cap. I). César había ya cometido en su juventud, el pecado contra naturaleza con Nicomedes, reyes de Bitinia (id., cap. XLIX). A causa de sus innumerables excesos fué llamado la mujer de todos los maridos y el marido de todas las mujeres (83).

Augusto no estaba exento de la *pequeña fantasía* de César; probábala frecuentemente con su favorito Mecenas, cuya mujer servíale de concubina. Alcahueta de su caprichoso marido, Livia procurábale mujeres de todas partes, y prestaba algunas veces su complaciente mano á cierto objeto muy variable de la naturaleza (XIXILIN., *Aug.*—DIO, lib. XLIII), mientras su versátil esposo entregábase á incestuosa llama con su propia hija Julia, tan disoluta en sus costumbres que tuvo la osadía de publicar sus torpezas, recibiendo, decía, pasajeros en su barca sólo cuando estaba llena (84). Los desórdenes de esa princesa fueron tan espantosos que

(83) Omnium mulierum virum, et omnium virorum mulierem. SUET., *in Jul. Cæs.*, cap. LII.

(84) Numquam, nisi plena nav, tollo vectorem. MACROB., lib. II, cap. 5.

admitía á sus amantes por compañías (85) con los cuales recorría de noche todas las calles de Roma, prostituyéndose en todas las plazas públicas (86), y hasta en las Rostras, desde las cuales su padre Augusto había lanzado tan fulminantes decretos contra las adúlteras (VELL. PATER, *Hist.*, lib. II.—SUET., *Aug.* capítulo XXXIV). Y colmó la medida de sus escandalosas lubricidades haciendo coronar diariamente la estatua de Marsias tantas veces como combates amorosos había sostenido durante la noche (87).

Tiberio, aquel monstruo de impudor y crueldad, sumergíase en la isla de Caprea, en las torpezas del peor gusto y en las más horribles inmundicias. No contento con excitar su imaginación desarreglada por las más obscenas pinturas buscó la manera de reanimar sus embotados sentidos por medio de los grupos más lascivos que hacía ejecutar en su presencia por *spintres*, que *triplici serie connesci, invicem incestarent.* (SUETONIO, *Vida de Tiberio*, cap. XLII); y llegaba al extremo de abusar de la más tierna infancia y de hacerse

(85) Admessos gregatim adulteros.

(86) DIO. lib. LV, pág. 555. A: Juliam filiam suam adeo lasciviæ progressam, ut in ipso etiam Foro et Rostris noctunas comessationes ac compotationes agetet. — XIPHILIN., *in Aug.* — Nihil quod facere aut pati turpiter posset fœmina, luxuria libidine infectam reliquit: magnitudinemque fortunæ suæ pecandi licentia metiebatur, quidquid liberet prolicito judicans. — *Vell. Patera.*, lib. II, 100, 3.

(87) La estatua de Marsyas, ministro de Baco y famoso tocador de flauta de Frigia, que Apolo despellejó vivo, para castigarle por haber tenido la temeridad de medirse con él, fué colocada en el Foro, como monumento de la liberación de la ciudad ó de la victoria de los dioses de los cantos. Los abogados de aquella época se acostumbraron á hacer coronar la estatua cada vez que ganaban un proceso. Para imitar esta conducta la princesa Julia *eam coronari jubebat ab illos quos, in illa nocturna palæ, stra, valentissimos colluctatores experta erat.* Véase en Muret Séneca, y *las mujeres de los Doce Césares*, por M. de Servies, cap. *Julia* mujer de Tiberio.



masturbar por niños estando en el baño, de la manera más infame (88).

Calígula gozó de todas sus hermanas, en presencia de su esposa, en medio de sus lúbricos festines, durante los cuales violaba las más ilustres damas ante sus propios maridos (SUET., en *Calig.*, cap. XXIV y XXXVI. —*Dio.*, lib. LIX); y llevando la depravación de su corazón hasta prostituir su propia persona, deshonra la hija que tuvo de su incestuoso comercio con una de sus hermanas. (EUTROP., en *Caj. Calig.*). Siente el más loco amor por una de ellas, Drusila, de cuyas primicias había gozado; la arrebata á su esposo, Casio Longino, y disfruta de ella públicamente; y cuando está harto de sus otras hermanas Agripina y Livia, las expone á la brutalidad de sus gitones. (SUET., en *Calig.*, capítulo XXIV). Inmediatamente concibe una furiosa pasión por la lujuriosa y lúbrica Cesonia, y tan pronto la viste de guerrero como la exhibe desnuda á sus amigos. SUET., cap. XXV).

Mientras el estúpido é imbécil Claudio, príncipe que tenía más de bestia que de hombre, se entregaba en cuerpo y alma á los placeres de la mesa, y resolvía para no incomodar á sus invitados, publicar un edicto permitiendo soltarse pedos durante la comida (SUET., en *Claudio*, cap. XXXIII), su esposa Mesalina se prostituía con el primero que llegaba y, abandonándose á los vicios más vergonzosos, extremaba el impudor hasta casarse con Silio en ausencia de Claudio que se divertía en Ostia (SUET., en *Claudio*, cap. XXVI.—TÁCITO, *Ann.* II.—DIO., lib. LX, pág. 686, B.), y dando

(88) SUET., cap. XLIV: Quasi pueros primæ teneritudinis, quos pisciculos vocat, institueret, ut natanti sibi inter femina versarentur ac luderent, *lingua morsuque sensim appetentes* (ejus genitalia cupientes), atque etiam quasi infantes firmiores, necdum tamen lacte depulsos, inguini ceu papillæ admoveret: pronior sane ad id genus libidinis et natura et ætate.'

rienda suelta á los desenfrenados transportes de sus infames pasiones, disfrazábase de *meretriz* para ir á la morada de Lisisca á prostituirse en los viles brazos de los gladiadores, de los esclavos y de los soldados. (JUVENAL, lib. II, sat. 6.—SUET., en *Claudio*, cap. XXVI).

Digno hijo del adúltero é incestuoso Domicio Enobarbo (TÁCITO, *Ann.* XIV.—SUET., en *Ner.*, cap. VII), y de una mala y corrompida madre cuyo libertinaje remontaba á su más tierna edad, Nerón se entregaba á incestuosas intimidades con Agripina, manchada ya por cierta criminal familiaridad con su hermano Calígula (TÁCITO, *Ann.* XIV.—SUET., en *Calig.*, capítulo XXIV). En seguida la hace asesinar lo mismo que á su esposa Octavia, que sacrifica á los celos de la adúltera Popea, su concubina entonces, y de la cual deshácese igualmente dándole un puntapié en el vientre (TÁC., *Ann.* XVI.—SUET., en *Ner.*, cap. XXXV). Despreciando todas las leyes de la decencia y del pudor, viola á la vestal Rubria, y toma por mujer, bajo el nombre de Sabina, al joven y hermoso Sporus, después de haberle hecho extirpar los testículos (SUET., en *Ner.*, cap. XXVIII.—AUREL. VÍCTOR, *Epitom.*—XIPHILIN., en *Ner.*). Luego se hace casar con Doriforo, su intendente, para dar una nueva voluptuosidad á su infame lubricidad. (SUET., cap. XXIX).

Vitelio, enviado muy joven á Caprea, donde Tiberio escondía en las sombras de aquella isla infame sus monstruosas inmundicias y sus desbordamientos horribles, debuta en la carrera de la vida por una abominable prostitución de su cuerpo (89); luego se convierte en asesino de su madre Sextilia, haciéndole morir de hambre.

Vespasiano, apasionadamente enamorado de Cenis,

(89) SUET., *in Vitell.* cap. II: Salivis melle commixtis. nec clam aut raro, sed quotidie ac palam arterias et fauces pro remedio fovebat. Véase la *Linguomania*, Tácito, *Ann.* XI.



liberta de Antonio, madre de Claudio, goza de esa concubina en su palacio, y la trata cual si hubiera sido su legítima esposa (SUET., en *Vesp.*, cap. III).

Tito, durante su expedición contra los judíos, se apasiona por la reina Berenice, hermana del rey Agrippa, que le otorga sus últimos favores (ΒΕΡΕΝΙΚΕ ΚΑΙ ΤΟ ΣΥΝΕΓΙΓΝΕΤΟ. *Et Berenice cœpit cum Tito evire.* TÁCITO, *Hist.* V). De vuelta á Roma, á donde se ha hecho seguir por su querida, para gozarla tranquilamente, repudia á su mujer Marcia Furnila, y lleva una vida afeminada y disoluta, pasando noches enteras en los excesos de la mesa y entregado á los más infames placeres (SUET., en *Tito.*, cap. II). Luego restituye á aquella reina á Judea, bien que á disgusto suyo (*ab urbe dimisit invitus invitam*), después de haber hecho asesinar brutalmente al cónsul Cecina en el momento en que éste salía del salón del festín, con el vano pretexto de que había violado á Berenice (AUREL. VÍCTOR, *Epist.* X, párr. 4).

Domicia Longina, hija de Domicio Corbulo, joven de admirable belleza, pero muy coqueta para no rebasar los límites del deber conyugal, convirtióse en una de las más crapulosas cortesanas de Roma; entrega sus encantos á Domiciano, el cual arrebátala brutalmente á Elio Lamia su marido (DIO., *Excerp. per* Vales; DIO., lib. LXVII.—SUET., en *Domit.*, cap. I). Pero muy pronto disgustado de una mujer cuya posesión habíale costado tan poco, arde en amores por Julia Sabina, su sobrina (SUET., cap. XXII), y para poseerla libremente repudia á su esposa Domicia, que se prostituye públicamente al populacho y al cómico París de quien se prenda locamente y el cual á su vez hácela matar en plena calle (SUET., cap. III.—XIPHIL., LXVII, pág. 759, E.). Acto continuo, llamando de nuevo á su esposa, á pretexto de que el pueblo se lo demanda,

admítela otra vez en su sagrado lecho (DIO., cap. XIII), después de haber dado muerte á su infame concubina con un brebaje que le hace tomar para que aborte el fruto de sus amores incestuosos (SUET., cap. XXII.—DIO., lib. XVI.—PLIN., *Epíst.* II): hombre profundamente inmoral, que se abandona en el baño á las más monstruosas torpezas con las mujeres más disolutas; que se encenaga con sangrientas ejecuciones, y que fué asesinado en su habitación por su propia mujer y los grandes de su Corte á quienes había proscrito (SUETONIO, cap. XXIII. — AUREL. VÍCT., *Epíst.*, II, 7.—DIO., lib. LXVIII).

Sabina, esposa del emperador Adriano, arrójase en los adúlteros brazos de varios patricios; y la esposa de Marco Aurelio, Faustina, enamórase pérdidamente de un gladiador.

Cómodo, nacido de la adúltera Faustina, hijo de Antonino, no desmiente su origen: entrégase en su palacio á la lascivia de trescientas concubinas y asesina á su hermana Lucilia. Caracalla mánchase en la sangre de su hermano y se casa con su suegra Julia cuya belleza igualaba á su impudor (90). Heliogábalo ama á su eunuco Hierocles con un delirio tan desenfrenado que «*ut eidem inquina oscularetur, floralia sacra se asserens celibrare*» (ÆL. LAMPRID., en *Eliog.*, cap. V). Pero enervado por el lujo y los excesos, incapaz por sí mismo de saciar sus execrables lubricidades, prostituye todas las partes de su cuerpo á las torpezas de sus cortesanas y esclavos, haciéndose dar el nombre de *Bassiana*, y buscando con arrebato los criminales placeres de la bestialidad (91).

(90) Cum Julia noverca Bassiani Caracallæ ei sinum nudasset: Vellem, inquit, si liceret. At illa: Si libet, licet. An nescis te imperatorem esse, et leges dare, non accipere?

(91) Per cuncta cava corporis libidinem recipiens, et cum fructum vitæ præcipium existimans, si dignus atque aptus libidine plurimorum videretur.



Terminaré esta vergonzosa descripción de las costumbres de la antigüedad por una pequeña nomenclatura que añado á la ya citada por Mirabeau (Véase la *Linguomanía)*, para hacer ver hasta qué grado de corrupción había llegado la torpeza y la lujuria de los griegos y de los romanos de los tiempos del imperio:

LESBIADZEIN, LEINADZEIN *obscœnum turpitudinis, quo viri ingina puerorum vel virorum ore et labiis tractabant inrumationem alias vocatam.* (Véase Mercurial y Suetonio, *Vida de Tiberio*, cap. LXV); *exsugere, fellare, oris stuprum;* hábitos monstruosos de las mujeres de Lesbos, hoy Mitelene, isla del archipiélago, antes el mar Egeo.

SIPHNIADZEIN, *siphniassare*, vicio vergonzoso de los habitantes de la isla de Sifnos, hoy día Sifanto, situada en el Archipiélago. Esta expresión, según Suidas, era ya proverbial y significaba TO APTESTHAI TES PUGES (*Ton* PAIDON) DACTULO, *quod est manum admovere postico puerorum.*

KLINOPALEN, *lecti palæstrum libidinis feudum exercitium Domitianum vocasse decit.* Aurel. Víct., *Epístola*, II, 7.

TRIBOUSAN, *mulieres quæ sese exercent* OLISBO *Peo priapulo* (92), *et inter se libidinis coitum obidant, et quæ agabat* TRIBAS *vel frictrix dicebatur.*

MASSARE, masaje de todo el cuerpo desnudo al salir del baño, maniobra que consiste en majar suavemente, con manos femeninas, todas las articulaciones las cuales hacen crujir; lo que, según parece, procura voluptuosidad.

PRURIRE, *stringulis, scaldendi libidine ardere.* Columela, VII, 5.

(92) Jacob. Wolff, *de Amuletis*, cap. I, sección I, página 9.

Percurrit agili corpus arte tractatrix,
Manumque doctam spargit omnibus menmbris.
MARCIAL, lib. III, Epig. LXXXIII.

PÆDICARE, *masculum inire*. Cap. XXI, 4.

LICUENARE, *in colla, pectusque, ac manus fædo cutis furfere* (chupar). Plin., XXVI, 1.

LIGURIRE, *ore hiante exceptare naturam*. Sen. *de Benef.*, IV, 31.—*Cunnilungus, obscænitatis in feminas reus*. Suet., en *Tib.* y *Claud.*, cap. XLV y XV.

SELLARII, *qui sese mutuo in sellis construpabant*. Id.

Y una infinidad de otras expresiones repugnantes, tales como *crissare, fricare, cevere, irrumare, triobolare, infibulare*, que denotan con qué refinamiento de voluptuosidad vergonzosa los griegos y los romanos atizaban el fuego de un amor corrompido.

Y aquí me detengo, y concluyo de esas investigaciones, que el hombre, á pesar de su razón altanera, es arrastrado á desordenadas voluptuosidades mucho más que el animal; que, desde la cuna del mundo, y principalmente en el pueblo judío, se ha encenagado en los vicios más vergonzosos; que aquel pueblo, si bien conducido visiblemente por el mismo Eterno, no valía mucho más que los paganos; que los gobiernos despóticos han favorecido la disolución de las costumbres, para establecer su dominación; que los excesos infames señalan ordinariamente la ruina de los imperios, y que las costumbres mejoran á medida que los resplandores de la civilización se difunden en las sociedades.

FIN